

Harry Potter: la magia como acto de restitución

Comentario sobre *Harry Potter*

Agustina Yasielski

Para introducir la compleja cuestión de la adopción y la apropiación de niños que fueron criados en la mentira, nos valdremos de la novela “Harry Potter y la piedra filosofal” de J. K. Rowling, la cual resulta un medio facilitador y a la vez un agudo analizador del problema.

En este artículo tomaremos como referencia tanto a la novela como a la película . El relato se inicia presentando a Harry, un chico de casi once años, viviendo con sus tíos, Vernon y Petunia, y su primo Dudley, en las afueras de Londres. A lo largo de la historia Harry descubre no solo que es un mago sino que su origen es muy distinto al que le han contado. ¿Cómo se ha desarrollado su vida hasta este momento de quiebre?

Harry duerme en una alacena debajo de las escaleras, zona de transición que conecta espacios sin serlo ella misma; esto nos sugiere su posición en la dinámica familiar. ¿Dónde está Harry?

En la casa, a primera vista sólo se encuentran marcas de un niño: Dudley, el hijo mimado que siempre obtiene lo que quiere. Mientras Harry, como una pequeña sombra, asiste a una escuela de menor categoría, usa la ropa vieja de su primo, come lo mínimo y jamás tiene festejo de cumpleaños. Por esto se puede afirmar que no ocupa un lugar en tanto sujeto.

En las escenas que relatan el cumpleaños de Dudley, se suceden dos acontecimientos llamativos. El primero es la puja que se produce entre el niño y sus padres por la cantidad de regalos. Los padres atienden los caprichos del pequeño tirano. El siguiente episodio es en el zoológico. La escena muestra cómo Harry se comunica e identifica con una serpiente y le dice que al igual que ella no conoce a sus padres y ha sido criado en cautiverio. Es en ese instante, cuando el vidrio que separaba al animal del mundo se desvanece. ¿Será el deseo el motor de la magia? La serpiente sale libre y el que queda atrapado detrás del nuevo vidrio es Dudley...

Una breve reflexión. En el mundo de los magos hay un Ministerio de Magia que regula, ese arte, funcionando por lo tanto como un particular. Sin embargo, es en los actos mágicos (como la singularidad en situación), donde podemos ubicar al orden de lo universal, siempre excediendo las normas preestablecidas. Harry vive conociendo y reconociendo habilidades en él que no conocía, lleva adelante actos mágicos de forma no voluntaria, como la desaparición del vidrio que atrapaba a la serpiente. Otro ejemplo de la singularidad en acto, es la elección de la varita para cada mago.

¿Qué sabe Harry acerca de su origen?

“La única cosa que a Harry le gustaba sobre su apariencia era esa pequeña cicatriz en la frente, con la forma de un relámpago... la primera pregunta que recordaba haber hecho a su tía Petunia era cómo se la había hecho” (p. 24). Tía Petunia le cuenta que sus padres murieron en un accidente automovilístico. Harry acepta esta explicación y comprende que: “No hagas preguntas, esa era la primera regla para su vida tranquila con los Dursley” (p. 25).

“Algunas veces, cuando forzaba su memoria durante largas horas en la alacena, tenía una extraña visión: un relámpago enceguedor de luz verde y un dolor quemante en la frente” (pp32). Además sentía que la gente en la calle lo conocía, y soñaba con que alguien lo venga a buscar para llevárselo a otro lugar. Aunque había rastros de que la historia de los Dursley no explicaba todo, ni satisfacía su curiosidad; Harry se mantenía pasivo en la búsqueda de su verdad con algunos momentos inexplicables en los que la magia irrumpe.

La tía le corta el pelo preservando “ocultar esa horrible cicatriz”. Esta conducta nos hace pensar que la marca habla sobre lo que debe permanecer oculto. La cicatriz lo liga con su pasado, es la impronta de una catástrofe, el resto real, que no puede ser apropiado; que resiste a ser restituido.

La aparición de las cartas corta con el destino trazado para Harry, por sus tíos, porque pone al descubierto la mentira y hace necesarias las preguntas. La magia llega a través de cartas de la escuela Hogwarts de Hechicería y Magia citándolo para comenzar sus estudios. Estas cartas eran dirigidas al “Sr Harry Potter” y la dirección es exactamente ese no-lugar ubicado debajo de la escalera. De alguna forma lo instituyen como sujeto nombrándolo. Por más que los Dursley lo despojan de esa primera carta, las mismas no dejan de llegar multiplicándose e introduciéndose por todos los resquicios. Tanto es así que en su intento por impedir esta comunicación, huyen a una isla desolada en el medio del mar, Hagrid (el enviado a buscarlo) llega y le entrega la carta.

En esta escena, Hagrid devela la identidad de Harry como mago y desmiente la siniestra historia sobre la muerte de sus padres, quienes habían sido en realidad asesinados por un mago poderoso, Voldemort. También son develados los celos de tía Petunia hacia su hermana hechicera y su repudio a todo lo relacionado con la magia. Harry no está alojado en el deseo de esta mujer, se podría decir que ni siquiera como sobrino. El título del capítulo 3 “Las cartas de nadie” no es casual, refiere a Harry como no-sujeto. Se ubica como objeto de goce del Otro,

La adopción de Harry por parte de los Dursley, es legal en tanto son la única familia con vida tras la muerte de los padres. Si bien no se hacen pasar por sus padres biológicos, se apropian de su identidad, de su origen, de su verdad; lo reducen a un objeto y lo colocan en una posición donde no hay límites al sometimiento, al poder del otro. La configuración familiar estaba determinada por lo siniestro de la mentira, como un cáncer ignorado pero existente y que también deja marcas.

¿Puede un padre apropiador transmitir la ley como legítima? Nos referimos aquí a la ley en minúscula, correspondiente a la compartida por la sociedad y que para ser legítima debe ser transmitida en el tercer tiempo de Edipo por un padre real. Cabe aclarar que la función paterna no se corresponde necesariamente con los padres biológicos.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando se ES la ley? Basta con ver al tío Vernon para reflexionar acerca de las consecuencias de esto; me refiero a que este adulto pervierte el orden social dado y por más que prohíba, imponga, castigue, hay algo en la subjetividad de Harry que no se inscribe en esa ley, que escapa a ese “particular”.

La verdad abre las puertas al cambio subjetivo. Hagrid, el gigante, le da la opción a Harry de decidir si quiere o no ir a estudiar al Instituto de Magia y Hechicería. La primera reacción del protagonista, es decir “creo que se equivocó. No creo que yo pueda ser un mago” (p. 54) y en la película “soy simplemente Harry”. La misma puede ser interpretada como un particularismo. Acto seguido, su decisión es ligarse a la verdad, ir a Hogwarts por lo que modifica su “particular” y su “posición subjetiva” en relación al Otro. A partir de ese momento se puede ubicar un cambio en su posición en relación al deseo de Saber. A lo largo de los distintos libros de la saga, Harry le demanda al Otro la Verdad.

Harry Potter es restituido al mundo de los magos, mundo al que pertenece desde su nacimiento. Para la ley jurídica restituir es colocar un objeto en el lugar del que ha sido extraído y reparar los daños sufridos. En la película son claros los límites de esta ilusión reparadora, por ejemplo, frente al espejo de Erised, Harry ve a sus padres y disfruta de encontrarse con ellos, creyéndolo una realidad posible. El

objeto encantado realiza su deseo, semejando la restitución sin fisura. Luego, tras una conversación con Dumbledore, el director de la escuela, comprenderá que si bien el espejo muestra su deseo, éste es inalcanzable. Harry no podrá reparar por completo lo perdido, ni las consecuencias que tuvo, el pasado con los tíos, ni mucho menos la muerte de los padres.

Para el psicoanálisis de “lo que se ha roto” hay algo que no vuelve a su estado original, como una roca real, en tanto marca de una catástrofe y también marca de haber sido objeto del mandato del Otro, que no es elaborable ni restituible.

Las apropiaciones de niños han procurado hacer desaparecer, junto a los cuerpos de sus padres, las marcas singulares que su deseo pudo haber transmitido, interrumpiendo el legado simbólico de cada una de estas familias. Cuando lo restituyen, se nombra a Harry como un objeto de Deseo del Otro, de sus padres, del mundo. El deseo deja de ser anónimo para ser historizado y puede enlazarse en una serie generacional donde ahora sí le es transmitida una vasija que deberá romper para tomar los pedacitos que le sirvan y dejar los que no.

La restitución opera como develamiento del núcleo traumático, reduciendo su eficacia y restableciendo un cierto orden de legalidad que habilita al sujeto para iniciar su propio recorrido, re escribir su propia historia, significar su singularidad.

Junto con su memoria, Harry recupera la posibilidad de construir una historia, una identidad y un proyecto de vida. Es interesante que el nombre “Potter” signifique en inglés ceramista. Tomando como símbolo válido el del alfarero que le da a su discípulo una jarra que debe romper y rehacer, ¿cómo puede un sujeto constituir su jarra si no puede hallar o reconocer la que tiene que romper? ¿Cómo puede elaborar a partir de una mentira (desconociéndola como tal) algo válido? Harry en tanto adolescente está en el proceso de constituir su identidad, y esto no es sin su pasado, sin datos de su origen y tampoco sin esos años en la casa de sus tíos.

¿Qué sucede con la restitución simbólica de la ley transmitida en el discurso, de la función paterna? Harry ingresa en una institución donde en el discurso de los profesores y del mismo Director Dumbledore, se va a transmitir una ley que lo ubica en el lugar de estudiante de magia y en tanto tal debe respetar normas. La misma ubicación en las casas es un acto simbólico. Los nominan, los vuelve un grupo, una familia a partir de sus cualidades subjetivas:

“El banquete de comienzo de año se realizará dentro de poco, pero antes de que ustedes ocupen sus lugares en el Gran Hall, deberán ser seleccionados para sus casas. La Selección es una muy importante ceremonia porque, mientras estén aquí, sus casas serán como su familia en Hogwarts (...) Las cuatro casas se llaman, Gryffindor, Hufflepuff, Ravenclaw, Slytherin. Cada casa tiene su propia noble historia y cada una ha producido notables brujas y magos. Mientras estén en Hogwarts, sus triunfos harán que sus casas ganen puntos, mientras que cualquier quebranto a sus reglas les hará perder puntos” (J. K. Rowling, 1997: pp. 99, 100).

Harry es elegido en Gryffindor (aunque el sombrero le da a elegir otra ubicación) justamente por tener la valentía y el coraje que representan a la casa. Llama la atención cómo en la escena final donde todos vuelven a sus respectivos hogares con sus familias, él dice que no lo hace... Nos deja entender que los lazos que estableció como legítimos están en Hogwarts. Subrayamos la hipótesis que plantea la importancia de los efectos que tiene la identificación a un grupo en el proceso de restitución.

Hacia el final del primer libro Dumbledore le explica a Harry qué fue lo que lo salvó del hechizo mortal que Voldemort impartió sobre él cuando bebé. El sacrificio y el amor materno produjeron la protección tan poderosa que lo defendería de Voldemort, escapando a las leyes de magia conocidas. Comparo la decisión de la madre de Harry con la de la mujer que renuncia a su hijo en la historia de Salomón. Ambas cumplen en esa renuncia, la función materna del segundo tiempo de Edipo cuyos efectos en el psiquismo son de por vida.

En esta misma línea ¿ocupa Dumbledore el lugar de la función paterna para Harry?

Harry le pregunta por qué Voldemort quiso matarlo cuando era bebé. Dumbledore responde a eso que cuando sea mayor y esté listo lo va a saber (p. 246) ¿Tiene en cuenta la subjetividad de Harry cuando formula esta respuesta? También decide por Harry qué debe saber, y se convierte en la ley en vez de transmitirla. El lector de la saga sabrá que en realidad Dumbledore lo prepara a lo largo de los distintos libros para afrontar dicha verdad, y mientras tanto... ¿en qué posición subjetiva queda Harry? Vemos cómo constantemente demanda saber la verdad, y ante la negativa, la busca por sus propios medios. En esta tarea lo ayudan sus inseparables amigos, Hermione Granger y Ron Weasley.

En el séptimo y último libro Harry sabrá que una parte de sí pertenece a quien quiso asesinarlo y que para liberarse debe morir, matándolo, acto que simboliza el duelo que debe elaborar cualquier niño apropiado.